

Ya antes del ataque de Corfú había el Sultán roto las hostilidades contra Venecia (la cual, caso de aliarse con Carlos V, podía llegar á ser sumamente peligrosa), y había mandado embargar todos los bienes y mercancías que los venecianos tenían en su Imperio. La guarnición de Corfú se defendió tan valerosamente que, á mediados de Septiembre, los turcos abandonaron el ataque, y habiéndose recibido de Persia intranquilizadoras noticias, regresaron á Constantinopla. La Cristiandad respiró sintiéndose aliviada: el Papa mandó celebrar una misa en acción de gracias, en San Pedro, y acuñar una medalla con la figura de un delfín que vence á un cocodrilo (1).

El haber emprendido los turcos la guerra contra Venecia, obligó á esta República á confederarse con el Papa y el Emperador. Inútilmente había hasta entonces procurado Paulo III, resolver á la primera potencia marítima de Occidente á la defensa de la causa cristiana; inútilmente había concedido á los venecianos copiosos diezmos, con la esperanza de que renunciarían por fin á su política mercantil. Ni aun el embajador especial Fabio Mignanelli, enviado á la Ciudad de las lagunas con ocasión del desembarco de los turcos en Apulia, había podido obtener cosa alguna (2). Los intereses comerciales tenían siempre más peso que las exhortaciones del Papa; la República quería conservar la paz con la Sublime Puerta (3). Ahora finalmente, bajo la impresión de la violencia con que los turcos rompieron la

messa (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Cf. la \*relación de G. M. della Porta de 31 de Agosto de 1537. *Archivo público de Florencia*. Sobre el ataque á Corfú, v. arriba pág. 240.

(1) V. Raynald 1537, n. 60; Bonanni, Numismata rom. pont. I, 199 y Gu-glielmotti I, 445. La fuente principal sobre el ataque á Corfú es Andr. Nukios, «Αποδημιῶν κερσοῦ—πρὸ τοῦ λόγου γ.», ed. M. Mustoxidis, Kerkyra 1865; cf. Hopf 170, y \*Cause della guerra del 1537 (v. arriba p. 124, n. 8). A Longo averigua los motivos, por que los turcos abandonaron la empresa contra Corfú (\*Comment. Cod. it. 538 de la *Biblioteca palatina y pública de Munich*).

(2) Cf. Capasso I, 318 s. Sobre la misión de Mignanelli, v. Raynald 1537, n. 52; Nuntiatuberichte II, 198, n. 4 y las \*cartas de G. M. della Porta de 6 y 10 de Julio de 1537 (v. apéndice, n.º 25). Sobre los diezmos, da cuenta el mismo el 13 y 27 de Junio de 1537 (*Archivo público de Florencia*). El «decreto dell'uditore della camera e del patriarca di Venezia che impone 3 decimi di tasse sulle rendite di luoghi religiosi del dominio Veneto per la guerra di Venezia contro i pirati» (fechado á 13 de Julio de 1527) lo hallé en un impreso contemporáneo, existente en el *Archivo Colonna de Roma*.

(3) Longo (\*Commentarii. Cod. it. 538 de la *Biblioteca palatina y pública de Munich*) confiesa esto paladinamente.

paz, del peligro de Corfú y de las islas del Mar Egeo (1), resolvió Venecia á 13 de Septiembre de 1537 ajustar con el Papa una alianza dirigida contra los turcos; y según las declaraciones hechas por el embajador de Carlos V, podía tenerse por cierto que el Emperador tomaría parte en aquel especial convenio (2). Los venecianos se armaron entonces con todo su poder, y formaron, entre otros, el proyecto de hacer alistar 8,000 voluntarios alemanes (3).

Cuando en la tarde del 15 de Septiembre llegó á Roma la noticia de haberse concluido la Liga, el Papa manifestó un gozo enteramente indescriptible (4). Inmediatamente hizo llamar á su maestro de ceremonias Blas de Martinellis, que se hallaba en su viña, para determinar los pormenores acerca de la publicación de aquella alianza en Roma. Martinellis, en atención á que ya diez papas se habían afanado inútilmente por mover á Venecia á hacer la guerra contra los turcos, aconsejó que se celebrara una gran solemnidad, y con arreglo á esto se tomaron las disposiciones. A 23 de Septiembre el cardenal veneciano Contarini celebró en la iglesia de San Pedro una misa solemne, en la cual el Gobernador de la Ciudad pronunció un discurso, y al fin, el mismo Papa entonó el Te Deum. Inmediatamente después de esta fiesta, llegó la noticia de que los enemigos se habían retirado de Corfú (5).

El haber aflojado de momento el peligro de los turcos, y todavía más la diversidad de intereses entre los venecianos y el Em-

(1) Sobre las devastaciones de las mismas, v. la \*relación de Girolamo Fantuzzi, fechada en Florencia á 27 de Octubre de 1537. *Archivo público de Sena*.

(2) V. Capasso I, 324-325.

(3) Cf. la carta de Gabriel de Ortenburg de 27 de Septiembre de 1537. Programa del gimnasio de Feldkirch 1860, 243 s.

(4) Cf. la \*carta «al nuntio di Venetia» de 16 de Septiembre de 1537 (el borrador se halla en el *Archivo público de Parma*, Arch. Farnese) y Longo, \*Commentarii (Cod. cit., f. 19).

(5) V. Blasius de Martinellis, \*Diarium (*Archivo secreto pontificio XII*, 56); \*Ephem. existentes en el Cod. Vat. 6968, f. 140 de la *Biblioteca Vaticana*; la relación publicada por Charrière I, 339 y la \*carta de F. Peregrino, fechada en Roma á 23 de Septiembre de 1537 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Cf. también las \*relaciones de G. M. della Porta á Urbino de 15, 16 y 18 de Septiembre de 1537. En la relación de 16 de Septiembre se lee: \*Tutta Roma excettua-ti solamente gli confederati col Turco fa di questa resolutione quella grande allegrezza che non fece mai più tempo fa d' altra nova. *Archivo público de Florencia*.



perador, y su desconfianza mutua, hicieron que se retardase extraordinariamente la definitiva terminación del tratado de alianza; y aun cuando á fines de Noviembre llegaron noticias ciertas de que el Sultán reanudaría su expedición el siguiente año (1), y el Papa hizo cuanto estuvo en su mano para conducir á feliz término las negociaciones que se celebraban en Roma, no adelantaron éstas sino muy lentamente (2).

Los turcos entretanto no estaban en manera alguna ociosos. Después de haber levantado el bloqueo de Corfú, el Sandchak de Morea había dado orden de poner cerco á Malvasia y Nápoles de Rumanía, al paso que Barbarroja había de conquistar las islas venecianas del archipiélago helénico. Como éstas no estaban suficientemente defendidas, cayeron una en pos de otra Egina, Scyros, Patmos, Paros y Naxos, en poder de los infieles (3). Por tierra los pachás de Bosnia y Semendria vejaban las fronteras de Hungría. Katzianer, capitán general de Fernando I, atacó al enemigo; pero á 9 de Octubre de 1537 sufrió en Gorian, no lejos de Diakovár, una terrible derrota (4); entonces aun el mismo Zapolya comenzó á temer el poder de los turcos (5).

El éxito de la gran liga contra los turcos fomentada por el

(1) V. en el apéndice n. 26, la \*carta de F. Peregrino de 30 de Noviembre de 1537. Sobre las deliberaciones de una comisión de cuatro cardenales acerca del peligro de los turcos, establecida ya á principios de Noviembre de 1537, v. las \*relaciones de G. M. della Porta de 7 y 22 de Noviembre de 1534. *Archivo público de Florencia*.

(2) Cf. la exposición circunstanciada de Capasso I, 330 s., quien juzga: Senza dubbio però il più sincero tra tutti era il pontefice. En 12 de Diciembre de 1537, mandó Paulo III á su nuncio en Venecia, que hiciese exigir todavía un diezmo y medio, además de los tres, que se habían concedido á Venecia para la guerra contra los turcos. *Min. brev. Arm.* 41, t. 8, n. 109. *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. A. Longo, \*Commentarii della guerra del 1537-1540 (Cod. it. 538 de la *Biblioteca palatina y pública de Munich*). Cf. Hammer II<sup>2</sup>, 145 s.; Zinkeisen II, 772 s.; Hopf 170.

(4) V. Jovius, *Hist. lib.* 36; Huber, *Gesch. Oesterreichs* IV, 60 s.; *Nuntiaturberichte* II, 223 s., 238.

(5) Zapolya entabló negociaciones de paz con Fernando I, que en 24 de Febrero de 1538 tuvieron por término la paz de Grosswardein. V. Károlyi, *Adalék a Nagyvárad béke s az 1536-1538 évek történetéhez* (Documentos para la historia de la paz de Grosswardein en los años 1536-1538), Budapest 1879, 225 s. y Utiesenovic, *Vida del cardenal Utiesenovic* 2 s., 12 s. Paulo III tomó ocasión de la paz, para enviar á Rorario á Austria y Polonia por el verano de 1539, á fin de que activase y diese calor á la guerra contra el turco; v. Pieper 134 s.; Lipot en los *Mon. Hung. hist. Dipl.* XVI, 75 s.

Papa, lo propio que la celebración del Concilio, solamente era posible á condición de ponerse término á la guerra entre Carlos V y Francisco I (1). Por esta razón Paulo III, sin abandonar un punto de su neutralidad (2), continuó las negociaciones para la paz, con el mismo fervor que los preparativos para defenderse contra los turcos (3).

Las probabilidades de que se terminara aquella lucha tan funesta para la Cristiandad, no se fueron mejorando sino pausadamente; pues, si el hallarse Hungría amenazada por los turcos daba que pensar al Emperador, no preocupaba menos al monarca francés la circunstancia de que, el peligroso desarrollo de la cuestión de Oriente, compelia al Papa y á Venecia á pasarse al lado de su rival. A esto se agregaba la fatiga que poco á poco se iba sintiendo en ambas partes; por lo cual, aun cuando no se consiguió todavía la paz, ajustóse, sin embargo, en Monzón, á 16 de Noviembre de 1537, una tregua por tres meses, y se trató de continuar las negociaciones y aun de celebrar una entrevista personal de ambos rivales (4).

El Papa, que poco tiempo antes de la tregua había enviado una nueva embajada de paz (5) se aprovechó de esta situación de las cosas para intervenir de nuevo por su parte de la manera más resuelta, con el fin de terminar aquella infausta guerra. Inmediatamente ordenó se hicieran demostraciones de alegría por la tregua, y oraciones por la definitiva terminación de las hostilidades (6). Luego á 19 de Diciembre de 1537, nombró dos legados: para Francia, al cardenal Rodolfo Pío de Carpi, y para la Corte imperial, al cardenal Cristóbal Jacobazzi; los cuales, en atención al peligro de

(1) V. Foscari en los *Mon. Slav. merid.* VIII, 134.

(2) Cf. el edicto de 31 de Octubre de 1537, publicado por Raynald 1537, n. 57.

(3) Cf. \**Min. brev. Arm.* 41, t. 8, n. 63: *Universis subditis*, con fecha 12 de Diciembre de 1537, sobre la defensa de las costas; n. 177: *Card. de Monte, legato Cispad.* con fecha 29 de Octubre de 1537, sobre la defensa de los Estados de la Iglesia; n. 349: *Universis officialibus*, con fecha 27 de Octubre de 1537, sobre la provisión de remeros. *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. Baumgarten, *Karl V, III*, 230 s.; cf. Capasso I, 350 s.

(5) Sobre la misión de F. Mignanelli al emperador y de Messer Baldassarre á Francisco I, además de Pieper 115, v. también Capasso I, 351.

(6) Cf. Blasius de Martinellis, \**Diarium*; P. P. Gualterii \**Diarium* (*Archivo secreto pontificio*) y la bula de indulgencia, dat. 1537 Non. Decemb. (impresión contemporánea); cf. Pincellotti, *Della imagine del S. Salvatore, delle processioni etc.*, Roma, 1863, 12.



los turcos y á la celebración del Concilio, debían emplear todos los medios para que la tregua se convirtiese en una paz duradera (1). Por lo demás, el Papa manifestó por aquel tiempo á los embajadores franceses en Roma, que después de haber visto desvanecerse todas sus esperanzas, no podría continuar manteniéndose neutral; sino habría de declararse contra aquél por cuya contumacia fracasara la paz tan urgentemente necesaria (2).

La causa de la irritación de Paulo III no debió de ser solamente la desconfianza producida en él por verse excluido de las negociaciones de la paz (3). Precisamente entonces se había conocido el resultado de la entrevista entre los representantes de Francisco I y Carlos V (4), que no era por manera alguna satisfactorio; pues no se había conseguido sino la prolongación de la tregua por otros tres meses hasta 1.º de Junio. Milán continuaba siendo como antes la manzana de la discordia, acerca de la cual no era posible ponerse de acuerdo (5).

Más todavía que la declaración hecha por el Papa en Diciembre, dió que pensar á los franceses el hecho de que, á pesar de sus grandes esfuerzos en contrario (6), llegó á ajustarse la grande alianza contra los turcos, para lo cual hacía tanto tiempo que negociaban Paulo III, el Emperador y Venecia. Finalmente, á 8 de Febrero de 1538, pudo suscribirse en el Vaticano el documento de

(1) V. Raynald 1537, n. 58-60; \*carta de N. Sergardi de 19 de Diciembre de 1537 (*Archivo público de Sena*); Nuntiaturberichte II, 242, n. 3; Pieper 115 s. El \*documento del nombramiento de Carpi para legado, dat. XII Cal. Jan. 1537, se halla en Min. brev. Arm. 41, t. 8, n. 180; ibid. n. 188 se hallan las amplias facultades para Jacobazzi, con fecha 23 de Diciembre de 1537 (*Archivo secreto pontificio*). La partida de los dos se efectuó el 23 de Diciembre; v. Blasius de Martinellis, \*Diarium.

(2) Charrière I, 358. Ya en Octubre (ibid. 354) y primeramente en Marzo, Paulo III se había expresado de un modo semejante. Cf. la \*relación cifrada de F. Peregrino, fechada en Roma á 6 de Marzo de 1537: \*Io ho da persona ch' è molto appresso el Papa che l'altra sera essendo in camera disse haver mandato el vescovo d' Arienti [Rieti] dal imperatore et Cesare de Nobili dal christianissimo re per ridurli a pacificarsi insieme et far ogni sforzo, ma da chi rimarà serà constretto essergli contra et inimico et non più neutrale. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) V. la \*relación de N. Sergardi, fechada en Roma á 8 de Diciembre de 1537. *Archivo público de Sena*.

(4) V. la \*relación de N. Sergardi, fechada en Roma á 15 de Diciembre de 1537. *Archivo público de Sena*.

(5) Cf. la relación de Giustiniani en Albèri, 1 serie, I, 200 s.; Gayangos V, 2, n. 173; Decrue 332 s.; Capasso I, 356 s.

(6) Cf. la relación publicada por Charrière I, 364 s.

constitución de la liga, á la cual, á causa de la intervención del Papa, se dió el nombre de «santa» (1).

Aquella alianza que unía á Carlos V, Fernando I, Venecia y Paulo III, no sólo para defenderse, sino también para tomar la ofensiva contra los turcos, determinaba por de pronto las contribuciones para los gastos de la guerra: el Papa contribuiría con un sexto, Venecia con un tercio, y el Emperador con la mitad; la campaña se debía emprender con 50,000 infantes, 4,500 jinetes, la artillería correspondiente, y 200 trirremes, de las cuales debía aprontar Paulo III 36, y el Emperador y Venecia 82 cada uno; la contribución de los Estados italianos la determinaría el Papa. Fernando I nada tenía que pagar para los gastos de la guerra, pero debía poner un ejército en Hungría. A los demás Estados, sin excluir á Francia, se dejaba abierta la entrada en la liga. El duque de Urbino tendría el mando superior del ejército de tierra, y Andrés Doria el de la flota. Todas las diferencias que se suscitaban acerca de la expedición, debía resolverlas el Papa. Un contrato adicional establecía ya á grandes rasgos el reparto del Imperio turco: El Imperio de Constantinopla se debería atribuir á Carlos V (2).

A 10 de Febrero anuncióse la liga en San Pedro del modo más solemne; y en aquella ocasión Marco Grimani, á quien se nombró legado de la flota pontificia, recibió las insignias de su nueva dignidad. Grimani que debía activar en Venecia el armamento de las galeras, despidióse del Papa y de los cardenales el 2 de Marzo, y al día siguiente se dirigió á Civitavecchia (3).

(1) Cf. la \*carta de G. M. della Porta al duque de Urbino, fechada en Roma á 8 de Febrero de 1538 (*Archivo público de Florencia*, Urb. 265) y la relación del embajador imperial L. de Soria á la gobernadora de los Países Bajos, fechada en Venecia á 18 de Febrero de 1538. *Archivo público de Bruselas* n.º 434: Lettres d'Italie.

(2) El tratado, ya entonces impreso (v. Picot III, 508), puede verse en Raynald 1538, n. 4 (cf. Leuret, *Magazin* VII, 199 s.; *Mon. Slav. merid.* VIII, 118 s.); el convenio accesorio se halla en Pometti, *Per la storia della marina italiana*, Roma 1898, 83 s. V. además *Libri commem. di Venezia* VI, 231 s. Por un \*breve de 6 de Noviembre de 1537, prometió Paulo III al duque de Urbino, que mientras él tomase parte en la expedición, no le molestaría en la posesión de Urbino (especialmente de Camerino), reservándose los derechos de la Santa Sede sobre Camerino. Min. brev. Arm. 41, t. 8, n. 129. *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. P. P. Gualterius, \*Diarium; Blasius de Martinellis, \*Diarium (*Archivo secreto pontificio*) y las \*Ephem. existentes en el Cod. Vat. 6978, f. 140 de la



En este puerto, lo propio que en Ancona y Venecia, se comenzó á desplegar entonces una diligente actividad (1), pues el Papa insistía en que se dispusieran á tiempo los auxilios prometidos. Para esto no se había de retroceder ante ningún gasto; y debía hacerse todo cuanto fuera posible, sin cuidarse de si los otros aliados manifestaban el mismo celo (2). Juan Ricci (3), nombrado Tesorero Mayor trabajaba incesantemente, discurriendo repetidas veces entre Ancona y Civitavecchia para acelerar los armamentos (4).

Ya antes de haberse formado la liga, habíase declarado el Papa dispuesto á celebrar una entrevista con Carlos V y Francisco I, para servir personalmente de medianero para la paz, sin la cual no podía pensarse en combatir á los turcos con buen suceso. Como sitio para aquella conferencia se propuso á Niza, y Carlos V se declaró conforme con esto (5); y como de nuevo se recibían noticias ciertas y muy amenazadoras, acerca de los desig-nios de los infiles (6), en un consistorio de 28 de Enero de 1538 se acordó que el Papa partiría á Bolonia el 8 ó 10 de Febrero (7); pero Francisco I, profundamente irritado por la formación de la liga contra los turcos, se mostró, con sumo disgusto del Papa, enteramente contrario á la proyectada entrevista. El monarca

*Biblioteca Vaticana.* El nombramiento de Grimani para legado de la armada pontificia se efectuó el 7 de Enero de 1538 (v. \*Acta consist. y las \*Ephem, loc. cit., cf. también Bessarione V [1899] 239). Se relaciona con el cargo destinado para el duque de Urbino, el que los cardenales Ferreri y Trivulzio recomendaban que se le concediese la espada de honor, mientras que el cardenal Pucci quería que esta distinción se reservase para P. L. Farnese; v. la \*relación de G. M. della Porta á la duquesa de Urbino, fechada en Roma el 1 de Febrero de 1538. *Archivo público de Florencia*, Urb. 265.

(1) Cf. L. Mele, \*Genealogia d. famiglia Ricci (*Archivo Ricci de Roma*) y Guglielmotti II, 18 s. 22 s.

(2) V. la \*carta de Farnese á G. Ricci, fechada en Borgo Sandonnino el 15 de Abril de 1538 y la fechada en Alessandria el 6 de Mayo (*Archivo Ricci de Roma*); cf. Longo, \*Commentarii. Cod. it. 538 de la *Biblioteca palatina y pública de Munich*. V. apéndice n.º 28.

(3) \*Breve, fechado en Roma el 4 de Marzo de 1538. Min. brev. Arm. 41, t. 9, n. 199. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Mele, \*Genealogia, loc. cit.

(5) V. Rua, Carlo V, 41 s.

(6) Cf. la \*relación de N. Sergardi, fechada en Roma el 26 de Enero de 1538. *Archivo público de Sena*.

(7) Cf. la \*relación de N. Sergardi, fechada en Roma el 19 de Enero de 1538 (*Archivo público de Sena*) y Ribier I, 90 s. V. también la \*carta del tesorero á G. Ricci de 30 de Enero de 1538. *Archivo Ricci de Roma*.

francés creía que Paulo III se había ya pasado completamente al partido del Emperador, y por esta causa amontonaba dificultades sobre dificultades (1). Pero á pesar de todo, el Papa no se dejó arredrar, y aun cuando por efecto del estado desfavorable de las cosas, hubo de diferirse repetidas veces su partida de Roma, perseveró, sin embargo, en su plan con la tenacidad que le era propia, y finalmente lo puso por obra (2). A la larga el rey de Francia, cuya alianza con los turcos producía gran descontento aun en su propio país (3), no pudo negarse á concurrir, estando el anciano Jefe de la Iglesia dispuesto á emprender un viaje que llevaba anejas tantas molestias (4).

Después que á 20 de Marzo se nombró Legado de Roma al cardenal Vicente Carafa (5), el Papa, con no poca sorpresa de muchos, salió de su capital el 23 del mismo mes (6). Dirigióse

(1) V. las relaciones publicadas por Ribier I, 95 ss., 128 s. y Gayangos V, 2, n. 183.

(2) Cf. Capasso I, 372 s., y Staffetti en el Arch. stor. Ital. 5 serie, XXXIII, 80 s.

(3) V. F. Giustiniani en Albèri, 1 serie, I, 213.

(4) El 29 de Febrero de 1538, Paulo III escribió al duque de Saboya que cediese á Niza para tener allí la entrevista (v. Raynald 1538, n. 8). Del mismo día es un \*breve al Mag. et convent. Rhodi; en él les dice que deben preparar «*triremes pro itinere Nicee*», que por eso envía á Joh. Maria Stratigopolus (Min. brev. Arm. 41, t. 9, n. 185. *Archivo secreto pontificio*). Cf. Charrière I, 366 (en vez de 1537 lee 1538).

(5) V. \*Acta consist. del *Archivo consistorial del Vaticano* y la \*carta de Papazzoni de 20 de Marzo de 1538 (*Archivo público de Bolonia*). Sobre la actividad de Carafa, cf. Tachi Venturi I, 409, 440 s.

(6) V. la \*relación de N. Sernini al cardenal Hérc. Gonzaga de 23 de Marzo de 1538 (*Archivo Gonzaga de Mantua*); el \*Diarium de P. P. Gualterius y de Blasius de Martinellis. \*La partenza di N. S. è molto riscaldada, escribía el tesorero en 18 de Marzo de 1538 á G. Ricci, da tre dì in quà per la nuova ch'il re christ. è per venire al colloquio (*Archivo Ricci de Roma*). Sobre el viaje del Papa, además de Gualterius, \*Diarium (XII, 58, f. 347<sup>b</sup> s. *Archivo secreto pontificio*), v. la exacta relación de Blasius de Martinellis (\*Itineratio Pauli III versus Placentiam et Niceam, ibid. 243 s. y XII, 57 s., 74 s.; también se halla en el Cod. lat. 12547, f. 209<sup>b</sup> de la *Biblioteca nacional de París*), quien con todo no moró constantemente junto al Papa; las \*relaciones de los embajadores citadas más abajo y las \*cartas del cardenal Farnese á G. Ricci (IX, 186 s. *Archivo Ricci de Roma*). De todas estas fuentes se saca el siguiente itinerario; 23 de Marzo hasta Monterosi; 24: Ronciglione; 25: Viterbo; 26 y 27: Montefiascone; 28: Acquapendente; 30 y 31: Montepulciano, 1 de Abril: Monte Oliveto; 7: Luca; 8: Pietrasanta; 9: Sarzana; 10: Pontremoli; 11: Berceto; 12: Fornuovo; 13: Parma; 15: Borgo Sandonnino; 16 de Abril hasta 5 de Mayo: Plasencia; 10 hasta 15 de Mayo: Savona. G. Ferraro (I vini d' Italia giudicati d. P. Paolo III e dal suo bottigliere Sante Lancerio, estudio publicado en la Riv. Europ. VII,



por Monterosi, Ronciglione, Viterbo, Montefiascone, Bolsena y Acquapendente á Montepulciano, donde, por orden de Cósimo de' Médici, fué honrosamente recibido (1). Desde Montepulciano, sin tocar en Sena, tomó el camino por Monte Oliveto, Castelnuovo, Poggibonsi, Castelfiorentino y Fucecchio, hasta Lucca. Esta ciudad, en la que entró Paulo III el 7 de Abril, fué, á ruegos de la misma, absuelta del interdicto que se había fulminado contra ella por someter á contribución al clero con autoridad usurpada (2). Aun cuando el Papa recibió en Lucca la desagradable noticia de que el duque de Saboya oponía dificultades á la entrega del castillo de Niza (donde se había pensado establecer la residencia del Papa), por ser la única fortaleza que le quedaba; luego el 8 de Abril continuó su viaje por Pietrasanta, Massa, Sarzana, Aulla, Pontremoli y los altos pasos de los Apeninos, Colle della Cisa, Berceto y Fornuovo, hasta Parma, á donde llegó el 13, sábado antes del Domingo de Ramos. Como hubieran allí dado muerte á uno de sus empleados, marchóse enojado el día 15, y se dirigió por Borgo Sandonnino y Fiorenzuola á Plasencia. Allí le recibieron Nicolao Tiépolo y Marcantonio Contarini, los cuales habían sido diputados al Congreso por Venecia, como enviados extraordinarios; á quienes aseguró el Papa, que á pesar de las personales molestias y perjuicios, estaba resuelto á trabajar enérgicamente para la paz (3).

Paulo III, que celebró en Plasencia la Semana Santa y la Pascua, quiso esperar allí la resolución acerca de la entrega del castillo de Niza, y la llegada de los cardenales legados Jacobazzi y Carpi (4). Estos debían llegar ya el 25 de Abril, pero por efecto

[1876] 2, 94 s.) indica exactamente la ruta del viaje, pero sin fechas. En las Rime e lett. di V. Gambará 4, hay una hermosa poesía al viaje pacífico del Papa.

(1) Cf. Spinelli Benci, Storia di Montepulciano, Firenze 1646, 100 s. Cf. las \*Deliberazioni del consiglio 1537-1542. *Archivo de la ciudad de Montepulciano*.

(2) V. Raynald 1538, n. 10; cf. \*Libro di spesa, *Archivo público de Luca*.

(3) Carta de N. Ludovisi á Bolonia, fechada en Parma á 13 de Abril de 1538 (*Archivo público de Bolonia*). Despachos venecianos I, 10 s. Capasso I, 380. Staffetti en el Arch. stor. Ital. 5 serie, XXXIII, 82. En Parma Paulo III bendijo las palmas, y como en otro tiempo había sido obispo de esta ciudad, regaló á la catedral la rosa de oro (Longo, \*Commentarii. Cod. it. 538 de la *Biblioteca palatina y pública de Munich*). Sobre el asesinato del Maestro di stalla en Parma, v. Manente 260.

(4) V. la \*relación de Agnolo Niccolini, fechada en Plasencia á 23 de Abril de 1538. *Archivo público de Florencia*, Med. 3261.

de las negociaciones sobre el castillo de Niza, difirióse su venida algunos días (1).

Acerca de las probabilidades de ajustarse la paz, habíanse recibido entretanto muy desfavorables nuevas. Pedro Luis Farnese y el cardenal Ghinucci comunicaron en confianza al embajador florentino, que aquel negocio parecía desesperado; á lo sumo podría obtenerse una tregua, pero aun esta misma tropezaba con las mayores dificultades (2).

Después que á 28 de Abril hubieron venido ambos legados, volvió el Papa á mostrar mayor esperanza de obtener la paz (3). A 1.º de Mayo se recibió la noticia de que el duque de Saboya ponía á su disposición el castillo de Niza (4), después de lo cual Paulo III emprendió el camino por Tortona y Alejandría á Savona, donde celebró su solemne entrada á 10 de Mayo (5).

Días antes había llegado el Emperador con su comitiva al puerto de Villafranca. Por efecto del mensaje de un enviado pontificio, había mudado su primitivo plan de ir á buscar personalmente al Papa á Savona y acompañarle á Niza, por el de enviar á su encuentro á Savona 17 embarcaciones. Paulo III quería evitar toda sospecha de parcialidad, pero no pudo impedir encontrarse primero con el Emperador. Para tranquilizar en este respecto al monarca francés, le envió á Latino Giovenale Maneti (6).

(1) \*Li rev<sup>mi</sup> Jacobacci et Carpi si espettavano alli 22 così teneva S. S<sup>ta</sup> et tutta la corte, ma inteso che hebbero per la via la difficoltà de la rocca di Nizza ritornono a dietro, refiere el obispo de Bolonia, N. Ludovisi, el 25 de Abril de 1538, desde Plasencia. *Archivo público de Bolonia*.

(2) \*Intendo... che S. B<sup>ne</sup> ha da questi signori Cesarei più gagliardi promesse che mai della fortezza di Nizza et circa il maneggio della pace si tien al tutto desparata come m' ha detto el S. Pier Luigi et il card. Ghinucci e quali confidano habbia a concludersi una tregua lunga, etc. Carta de A. Niccolini, escrita desde Plasencia el 17 de Abril de 1538. *Archivo público de Florencia*, Med. 3261. (Las palabras que van en bastardillas, están cifradas.)

(3) \*Relación de A. Niccolini, fechada en Plasencia á 29 de Abril de 1538 (loc. cit.), y carta de N. Ludovisi de 2 de Mayo de 1538 (*Archivo público de Bolonia*). En 30 de Abril, los cardenales legados dieron cuenta en el consistorio de su misión. \*Acta consist. del *Archivo consistorial del Vaticano*.

(4) Relación de A. Niccolini, fechada en Plasencia el 1 de Mayo de 1538 (loc. cit.).

(5) Despachos venecianos I, 26. Raynald, 1538, n. 10. Abbate Agostini, Cronache Savonesi pubbl. dall' Assereto, Savona, 1897, 119, Picot, III, 473, s. Fuera de eso, Staffetti (Arch. stor. Ital. 5 serie, XXXIII, 83) remite á las \*relaciones de G. Silvago, existentes en el *Archivo público de Génova*.

(6) Despachos venecianos I, 20 s., 30 s., 39. Capasso I, 391 s. El breve á



Aun cuando muchos eran de parecer que no se podría conseguir la paz, sino sólo una tregua, sin embargo, el Papa y los suyos alimentaban todavía por aquel tiempo la esperanza de que lograrían llevar á efecto un convenio duradero (1). Paulo III creía que el Emperador ajustaría las paces hasta por prudencia política (2).

Para tomar posesión del castillo de Niza partióse Pedro Luis Farnese el 13 de Mayo (3), y dos días después se embarcó para Niza el Papa. Cuando se acercaba al puerto de aquella ciudad, recibió la mala noticia de que se había rehusado la entrega del castillo. Carlos V había procurado todavía á última hora determinar al Duque á condescender en aquella cuestión, cuando la guarnición se sublevó, juntándose con los desconfiados moradores de Niza, y declaró que no sufriría se entregara el castillo ni al Papa ni al Emperador. Paulo III se vió, por consiguiente, obligado á establecer su morada, el 17 de Mayo, en el convento de Franciscanos fuera de la ciudad (4).

Si ya el viaje había llevado consigo muchas penalidades, la permanencia en el estrecho alojamiento no resultó menos molesta; pero el anciano Papa, lleno de celo por conseguir la paz, toleró todas las incomodidades con juvenil entereza (5). El Emperador permaneció en Villafranca á bordo de sus galeras, y dos días después fué con grande comitiva á hacer su homenaje al Papa. Esta primera conferencia de los dos Cabezas de la Cristiandad, se celebró en el convento de los Franciscanos. Según que el Papa comunicó al embajador de Venecia, tratóse principalmente de la

Francisco I con la credencial para L. Giovenale lleva esta fecha: Savona 11 de Mayo de 1538. Min. brev. Arm. 41, t. 10, n. 343. *Archivo secreto pontificio*.

(1) V. las \*relaciones de A. Niccolini, fechadas en Savona el 11 y 13 de Mayo de 1538. *Archivo público de Florencia*.

(2) Despachos venecianos I, 39.

(3) V. la \*relación de A. Niccolini de 13 de Mayo de 1538. *Archivo público de Florencia*.

(4) V. Despachos venecianos I, 45 s.; Nuntiaturberichte II, 287, n. 2. Ningún documento indica, que el Papa y el emperador tuviesen segunda intención contra Carlos de Saboya en su demanda respecto del castillo; probablemente el emperador sólo quería impedir, que el castillo no viniese tal vez á poder de Francia (v. Segre en los Atti d. Accad. dei Lincei, Cl. stor., V, 10, 82 s.; Segre, Carlo III, 6). No he podido llegar á ver el breve tratado de Besse: Entrevue à Nice, Nice 1901.

(5) Cf. las \*cartas al nuncio portugués, fechadas en Niza á 22 de Mayo y 19 de Junio de 1538. *Archivo secreto pontificio*, Carte Farnes. 2.

negativa de ceder el castillo de Niza, de cuestiones de ceremonia, y sólo de puntos generales respecto de la paz. El Emperador se mostró por extremo disgustado contra el duque de Saboya, pues tenía sospechas de que el motín de la guarnición había sido un pretexto, y pensaba no negociar en lo futuro con el Papa sino llevando consigo la correspondiente escolta militar, ó por ventura en sus mismas galeras. Además á Paulo III le era sumamente desagradable la denegación del castillo, no sólo porque le obligaba á vivir en una morada incómoda, sino también por otros motivos; pues temía que Francisco I tomara pretexto de aquel suceso para no comparecer, y por esta causa le envió de nuevo al nuncio Ferreri (1).

A causa de lo tormentoso del tiempo no pudo celebrarse la segunda entrevista entre el Emperador y el Papa hasta el 21 de Mayo. Paulo III no llevó á esta conferencia ni un cardenal, ni otra persona alguna, al paso que el Emperador se presentó con gran comitiva y hasta con una guardia de 500 hombres. No se fiaba de los franceses, por lo cual tampoco se celebró esta entrevista en el convento de Franciscanos, sino en un pabellón levantado en un huerto de naranjos en la ribera del mar, entre Niza y Villafranca, cerca de donde se hallaban sus galeras. El asunto principal de la conferencia fué la empresa contra los turcos, en la cual Carlos V quería estar solamente á la defensiva durante el corriente año, no tomando la ofensiva hasta el de 1539. Los enviados de Venecia no estaban conformes con esto. Por consideración á Francia y á su obra pacificadora, Paulo III opinó, que no se debían comenzar los armamentos para la guerra ofensiva antes de la terminación de la conferencia (2).

Mientras el monarca francés continuaba todavía haciéndose esperar, el Papa no se cansaba de exponer con apremiantes palabras cuán insuficiente era la tregua, y la necesidad de una paz definitiva. Como la idea de la conferencia procedía solamente de él, así también condujo las negociaciones de Niza con entera in-

(1) Despachos venecianos I, 48, 51 s. y Pendaglia, ed. Antonelli, 16 s. Este último indica que la conferencia duró cinco horas, mientras que Gualterius (\**Diarium. Archivo secreto pontificio*) dice que sólo duró una hora, y los venecianos hora y media. La relación que trae Gayangos V, 2, n. 206, dice tres horas.

(2) V. Despachos venecianos I, 54 s., 84 y Staffetti en el Arch. stor. Ital., 5 serie, XXXIII, 85.